

ROSTRO ECONÓMICO Y HUMANO DE LA PANDEMIA.

ECONOMIC AND HUMAN FACE OF THE PANDEMIC

Carlos Alberto Fernández Gallardo¹

Resumen

Después de meses de una pandemia global causada por el virus COVID-19, el impacto en la población mundial ha sido enorme y tal vez duradero: confinamiento, distanciamiento social, deterioro de la salud humana, separaciones familiares forzadas, pérdida de seres queridos, colapso de los sistemas de salud, parálisis de las actividades económicas con una reducción del PIB mundial en un promedio del 5% (26% de reducción en Venezuela), caída del comercio mundial en un 17%, impacto de alrededor del 94% de la fuerza de trabajo mundial. Muchos países tomaron medidas decisivas para reactivar sus economías, pero otros sólo pudieron hacerlo tímidamente, entre ellos, Venezuela. El impacto y las acciones de mitigación han sido diferentes en todo el mundo.

La pandemia puso de relieve la importancia de contar con sistemas de salud sólidos, la fragilidad de algunos sistemas económicos, la importancia de contar con reservas monetarias, la importancia de la solidaridad y la globalización, pero lamentablemente también puso de relieve la falta de igualdad en el mundo y la fragilidad y vulnerabilidad de los seres humanos.

Palabras claves: economía, COVID-19, pandemia, confinamiento, impacto, sistemas salud, solidaridad.

Abstract

After months of a global pandemic caused by the COVID-19 virus, the impact in the world population has been enormous and maybe long lasting: confinement, social distancing, deterioration in human health, forced family separations, loss of loved ones, collapse in health systems, paralysis of economic activities with a reduction in worldwide GDP by 5% average (26% reduction in Venezuela), fall of worldwide commerce by 17%, impacting of about 94% of world's work force. Many countries took decisive action to reactivate their economies but others were only in a position to do so timidly, among those, Venezuela. Impact and mitigating actions have been different all over the world.

The pandemic highlighted the importance to have robust health systems, the fragility of some economic systems, the importance to have a monetary reserves, the importance of solidarity and globalization but unfortunately also highlighted the lack of equality in the world and the fragility and vulnerability of humans.

Keywords: economy, COVID-19, pandemic, containment, impact, health systems, solidarity.

¹ Abogado, Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela. Maestría en Gerencia, ADL School of Management, Cambridge, MA. Miembro de la Junta Ejecutiva y del Consejo Ejecutivo del IESA (Venezuela), del Babson College (Massachusetts) y del Instituto de Gerencia Estratégica del Zulia. Actualmente primer vicepresidente (2019-2021) de Fedecamaras (Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela).

El planeta se aproxima a diez (10) meses del brote la aparición de una nueva enfermedad desconocida, y para prevenir su contagio, se tomaron medidas oportunas, sin embargo la misma ha causado estragos sanitarios y económicos y fundamentalmente afectado de manera superlativa la vida de todos los habitantes del planeta.

El COVID-19 fue declarado pandemia y presenta una gran facilidad para el contagio entre los seres humanos causando millones de contagios y causando miles de fallecidos. Lo novedoso de la enfermedad y el desconocimiento de su terapéutica llevaron a tomar medidas preventivas para evitar el contagio, entre ellas el confinamiento o aislamiento físico y con ello la paralización de muchísimas actividades productivas.

Es sin lugar a dudas la enfermedad que en menor tiempo ha causado los mayores estragos en términos absolutos y seguramente muy cerca de los estragos en términos relativos causados hace un siglo por la gripe española.

Por supuesto que los estragos más profundos han sido causados en la salud de los ciudadanos, miles de millones sufren los embates de la enfermedad, además aislados de sus seres queridos y muchos países han visto colapsar sus sistemas de salud ante el crecimiento exponencial del número de pacientes, sin mencionar el dolor humano de la muerte inesperada de tantas personas, sin duda la pandemia ha venido a recordar la fragilidad de la especie humana ante los avatares de la naturaleza.

Otro aspecto sensiblemente afectado por la enfermedad es el impacto económico. El confinamiento ordenado o recomendado por la mayoría de los países trajo como consecuencia una caída muy significativa en la economía mundial. Según datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), todas las economías del mundo sufren una caída en su actividad, que medida en términos de Producto Interno Bruto (PIB) se acerca al -4,4% de todo el planeta, llama la atención que las principales economías de la Zona Euro caen cerca del -8,3% en su PIB; Estados Unidos la economía más poderosa cerca

de -4,3%, y en nuestra región, Brazil -5,8%, México -9%, Argentina -10,5%, Perú -13% y Venezuela según la CEPAL cae aproximadamente -26%, la mayor caída en América Latina y entre los países en desarrollo. A esto se debe agregar que el comercio internacional presentó una caída acumulada del -17,7% de enero a mayo, con una proyección del -18,5% para el segundo semestre del año, según la Organización Mundial del Comercio.

Por supuesto que la caída no es uniforme ni entre países ni entre los sectores económicos. Transporte, turismo, recreación, comercio al detal son los que experimentas mayor caída y otros sectores como alimentos, telecomunicaciones, salud y cuidado personal mantienen una actividad mucho más dinámica. Incluso en unas encuestas realizadas a nivel global 15% de las empresas manifiestan crecimiento en el período de pandemia y esa situación la declaran 12% de las empresas en Venezuela. Esto por supuesto obedece a cambio en los hábitos de consumo y a sectores y empresas con más posibilidades de adaptación a la nueva realidad.

Muchos podrían preguntarse porque la caída de la economía venezolana en pandemia es mayor a la del resto de países y la respuesta es muy sencilla, porque venimos de seis (6) años consecutivos de recesión y porque en el país no se tomaron políticas públicas de impulso a la economía como en todos los países del mundo. Los países para evitar el colapso de sus economía, el quiebre masivo de empresas y especialmente evitar cifras elevadas de desempleo, que darían al traste con sistemas de seguridad social dictaron medidas destinadas a motorizar la economía ya sea por el lado de estímulos y facilitar a las empresas seguir produciendo y generando servicios (oferta) y/o estimulando el consumo (demanda) a través de transferencias de dinero o especies a sus ciudadanos para que pudieran mantenerse en sus hogares confinados y protegerlos del contagio. Cada país lo hizo dentro del marco de sus posibilidades y con muy diversos mecanismos. En Venezuela se escogió fundamentalmente estimular el consumo a través del pago de unos bonos especiales por un monto promedio de \$2,5 y que en total ascienden a solo \$500 millones para 28 millones de venezolanos en un lapso de 10 meses. Esas transferencias por supuesto son absolutamente insuficientes para que una familia pueda quedarse confinado en casa y evitar enfermarse y obliga a

muchos a tener que salir a ganarse el sustento con el riesgo implícito de enfermarse. La falta de políticas públicas de estímulo a la economía es lo que explica que la caída del PIB en Venezuela sea muy superior al promedio global.

En la doctrina liberal se afirma que la política y la economía son dos caras de la misma moneda, otros agregan que lo económico y lo social son dos caras de una misma moneda. Si la economía va mal la gente comienza a ver afectadas sus ingresos y su calidad de vida y en eso la pandemia nos deja muchas enseñanzas, veámoslas.

La interrupción de la actividad económica en pandemia se calcula que afectó a más del 94% de la población económicamente activa del planeta, el efecto de ello equivale a que en el segundo trimestre se hubieran perdido cerca de 500 millones de empleo a nivel global. Además los daños sobre la actividad económica afectó más a los jóvenes que a los adultos, afectó más a las mujeres que a los hombres, afectó más a los países con ingresos medios y bajos que a los países con ingresos altos donde en promedio más del 70% tiene empleo formal, y afectó más a los pobres que a las clases medias, un drama humano que se complica aún más con esta pandemia. Se calcula que en el mundo unos 500 millones de personas y en Latinoamérica cerca de 50 millones de personas que habían salido de la pobreza regresan a ella y que el porcentaje de pobreza extrema puede crecer hasta en un 10%. Y como todavía no ha terminado se calcula que un número significativo de empresas cerrarán sus puertas con los efectos sociales consecuentes.

Las consecuencias humanas, económicas y sociales de la pandemia quedarán por un tiempo incluso posterior a la aparición de la cura de la misma. El dolor humano por los fallecidos y por los enfermos con sus secuelas. La economía según el FMI en un escenario de reapertura mostrará un crecimiento global cercano al 5% para el año 2021, pero los efectos sobre la gente quizá perduren mucho más. Para no pocos volver a conseguir un empleo no será tan sencillo y además que los países tendrán que tomar medidas de recorte de gasto público con fuerte impacto social para poder hacer frente a los endeudamientos contraídos para atender la pandemia y obligará a ajustarse el cinturón. Otros países tendrán que tomar medidas restrictivas para controlar la inflación producto de la expansión de la liquidez obligada para hacer

frente a esta enfermedad. En fin los países con economías ortodoxas (muchísimos) se verán forzados a aplicar medidas restrictivas que normalmente golpean más duro a los sectores más vulnerables.

En conclusión creo que el COVID 19 nos ha dejado muchas enseñanzas. Nos ha dejado claro que la desigualdad es un factor presente, pernicioso e injusto y que quedó evidenciado; nos enseñó la necesidad de robustecer los sistemas hospitalarios y de salud y la importancia de que estos sean de acceso universal; nos enseñó la fragilidad del sistema económico y lo muy relacionado entre los países y sectores; nos enseñó la importancia de tener reservas económicas como país y como familia para atender las interrupciones de las actividades económicas; nos enseñó cómo sigue existiendo falta de inclusión en las mujeres, los más jóvenes, los excluidos de la formalidad y otros amplios sectores sociales. Nos demostró fehacientemente la vigencia y profundidad de la globalización y la importancia de enfrentar los problemas en conjunto; nos dejó claro que el planeta es una aldea global y que lo que hagamos mal en cualquier lugar, al romper el equilibrio natural, trae consecuencias en el resto del orbe. Nos colocó en forma palpable la importancia del trabajar arduamente para conseguir los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) diseñado por las Naciones Unidas (ONU). Nos recordó la importancia de la solidaridad entre naciones, vecinos y familia para poder superar las dificultades ante circunstancias inesperadas. Le recordó al Homo sapiens que por más que ocupe el vértice de la pirámide de seres vivos es absolutamente vulnerable a los cambios de la naturaleza. Nos dejará algunos cambios en nuestra manera de actuar y convivir, nos dejará algunas prácticas y herramientas adquiridas y nos quedaremos con una visión más humana, más amplia, menos arrogante y más sensible de la vida.

Carlos Alberto Fernández Gallardo